

ARTÍCULOS

RESUMEN

El presente trabajo se muestra como una mirada crítica frente al desolador panorama que presenta el órgano en Chile, en particular al estado general de abandono en que se encuentran valiosos instrumentos, y la realidad actual en cuanto a la enseñanza y ejecución en espacios religiosos, académicos y de concierto.

Palabras clave: Órgano, Chile, Cavaillé-Coll.

ABSTRACT

This paper is shown as a critical perspective towards the bleak picture presented by the organ in Chile, particularly the general state of neglect in which are these valuable instruments, and the current reality of teaching and playing in religious, academic and concert spaces.

Keywords: Organ, Chile, Cavaillé-Coll.

LA AGONÍA DEL INSTRUMENTO REY EN CHILE

*Miguel Castillo Didier**

*Director del Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos
Universidad de Chile*

El órgano es el instrumento más complejo, de más larga historia en Occidente, de más vasta literatura, ligado a todo el desarrollo de la música occidental, y parece simbolizar en sí la plenitud de los valores musicales. Quien lo llega a conocer no puede escapar del influjo de su misteriosa poesía, de su serena majestad y de su avasalladora potencia. Sus sonidos parecen tener algo de eterno y el sobrecogimiento que producen recuerda aquel poder de “arrebatar el espíritu y transportarlo”, que los antiguos griegos atribuían a la música. Al escucharlo, el hombre se siente pequeño, en palabras de Albert Schweitzer, “frente a la majestuosidad imponente o apacible de un instrumento que según la enseñanza misma de Bach, transfigura todos los sentimientos”¹. Como lo expresa Louis Vierne, “su carácter esencial reside en la grandeza y la poesía”². Sin el órgano es claro que no hay cultura musical sólida.

“El panorama organístico del país es, hoy como entonces, deplorable y desolador”. Esta afirmación la consignábamos en 1974, refiriéndonos a la cruzada que la Asociación de organistas y clavecinistas de Chile había iniciado en 1970, en pro de la salvación o, quizás mejor expresado, la resurrección del órgano. Hoy, comenzada ya la segunda década del siglo XXI, desafortunadamente para la cultura general y musical chilena; tenemos que repetir aquel aserto.

* Correo electrónico: micastil@uchile.cl Artículo recibido el 4-6-2011, y aprobado por el Comité Editorial el 15-1-2012

1 A. Schweitzer: “Arte comparado de la construcción y la interpretación del órgano en Francia y Alemania”, traducción M. Castillo Didier, *Revista Musical de Venezuela* N° 1-1980 (Caracas), p. 36.

2 L. Vierne: *Mes souvenirs*. Cahiers et Mémoires de l’Orgue N° 34 bis, Paris 1970, p. 36

En Chile, un país del que se dice que estaría en el camino o en la cercanía del “desarrollo” y que ostenta una vida musical no reducida, hay tres realidades que hablan muy mal de la cultura general y de la cultura musical en nuestro país.

1. No existe ni siquiera una sala de audición musical que esté dotada de órgano (este instrumento que, como anotábamos, es fundamental en el desarrollo de la música occidental; instrumento con una vastísima literatura, de cuyo conocimiento están privados todos los chilenos)

2. Se cuentan con los dedos de la mano las iglesias donde el órgano no permanece mudo y entregado al deterioro que traen el desuso y el tiempo. Y se ha hecho desaparecer el armonio, esa especie de modesto hermano menor del órgano, en el que tanta música se puede hacer y que tan bien puede acompañar la plegaria, la meditación y el canto. Resulta verdaderamente inexplicable el abandono por parte de la Iglesia del órgano, que fue calificado por el Concilio Vaticano II como “el instrumento sagrado por excelencia”. Esto afortunadamente no ha sucedido en Europa ni en Estados Unidos. Es increíble que la autorización para utilizar en las ceremonias religiosas, además del órgano y del armonio, otros instrumentos, haya sido tomada aquí por la generalidad de los eclesiásticos como la señal de “echar por la borda” todo el tesoro de la música sagrada: el instrumento sagrado y su riquísima literatura, la polifonía, el gregoriano y hasta muchos de los cantos tradicionales; tesoro que no solo pertenecía a la Iglesia y de los cristianos, sino que es patrimonio de la humanidad, de la cultura y del espíritu universales. Resulta muy triste oír como explicación que se trataba de “ponerse al día”, atraer a los jóvenes y, en especial, a la “clase popular”, como si fuera necesario rebajar el nivel cultural de la gente para acercarla más a la fe.

3. Una tercera realidad la constituye el hecho verdaderamente increíble de que la Universidad de Chile –mi Universidad– haya adquirido en 1963, para la entonces llamada Facultad de Ciencias y Artes Musicales, dos órganos para la cátedra y que éstos no hayan sido nunca montados y puestos en funcionamiento. El malogrado maestro belga Julio Perceval (1900-1963), contratado a proposición del entonces Decano, el destacado compositor, profesor Alfonso Letelier, logró ubicar dos instrumentos de modestas dimensiones, pero que estaban en buen estado, y pidió su adquisición. Uno fue el órgano Estay de la Union Church, de 11 registros, dos teclados manuales y uno de pedales, completo, tracción neumática. El otro fue el hermoso órgano Merklin de la Iglesia de las Carmelitas de Independencia. La factura Merklin fue una de las mejores y más sólidas de Francia y el instrumento adquirido se encontraba en inmejorables condiciones. Poseía 13 registros, 2 teclados manuales y uno de pedales, completo, tracción mecánica. En 2013 se cumplirán 50 años desde la compra, y los instrumentos, o quizás dicho mejor, sus restos “yacen” en algún rincón subterráneo del Departamento de Música (antiguo Conservatorio) de la actual Facultad de

Artes. Vanos han sido los esfuerzos que se han hecho por estudiantes de varias generaciones para obtener que se revierta esa situación, verdadero atentado contra la cultura musical. Quien escribe participó en más de una comisión para exponer la situación mientras fue alumno del Conservatorio. Los esfuerzos siempre han chocado con la indiferencia de las autoridades de la Facultad y de la Universidad, indiferencia semejante a la que han mostrado autoridades eclesiásticas ante intentos por conseguir la reparación y el uso de algún instrumento. Solo que en músicos es aún menos disculpable tal actitud. Los profesores P. Pedro Deckers, Carmen Rojas y Miguel Letelier, vieron naufragar sus esfuerzos y desvanecerse sus esperanzas de contar con esos instrumentos para sus clases.

Las voces que cada tanto se dejan oír para protestar por esta gran falencia de nuestro país, parecen estar condenadas a clamar en el desierto. Recientemente escribía el destacado organista y compositor, último titular de la cátedra de órgano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, el Maestro Miguel Letelier: “En estos últimos días se ha hecho gran caudal con respecto a inauguraciones, refacciones, etc., de monumentos arquitectónicos o de centros artísticos en diferentes ámbitos culturales del país, siendo un común denominador la omisión absoluta siquiera de la mención de lo que es el órgano, como instrumento rey [...]. La somera enumeración de las publicaciones de prensa denota una desoladora realidad de ignorancia, rayana en el desprecio, acerca de un medio musical que a través de la historia del arte y la música ha llenado enormes espacios dentro de la cultura occidental, a la cual Chile se supone que pertenece”³.

En dos sitios en internet, pueden verse descripciones de los órganos de Chile y recuento de aquellos desaparecidos: *El sitio chileno de los órganos de iglesia*⁴, de Carlos Lauterbach, y *Organum Tubulatum in Chile*⁵, de Luis González. En este sitio, el Maestro González contabiliza 109 instrumentos “funcionales o factibles de recuperar”; 12 “irrecuperablemente perdidos”; y 5 “no ubicados” (es decir, de los que solo existen algunas noticias). En Santiago, en 1997, catalogamos 51 órganos, cuatro de ellos portátiles⁶.

A la acción (y omisión, que en definitiva es una forma de acción humana), se han sumado los daños causado por la naturaleza. Los terremotos del 1960, en el sur, destruyeron varios órganos. Pero en el caso de comunidades luteranas, los instrumentos fueron reemplazados por otros nuevos. Así por ejemplo, el órgano

3 Miguel Letelier Valdés: “El órgano de la Recoleta Dominica”, *El Mercurio*, 16 de mayo de 2012.

4 En el siguiente sitio web: <<http://www.clr.cl/Spanish-Idx-S.asp?strng=Indice>>

5 En el siguiente sitio web: <<http://www.clr.cl/Spanish-Art-OrganumTubulatum.htm>>

6 Ver nota 7.

Walcker de 11 juegos que desde 1904 tenía la Iglesia Luterana de Valdivia, y que fue destruido por los sismos del 60, fue reemplazado por un instrumento de Detlef Kleuker de 11 juegos.

Hay que destacar que la actitud de la Iglesia Luterana ha sido diametralmente distinta de la que ha predominado en la Iglesia Católica, en Chile. Las comunidades luteranas, para las cuales el órgano no puede faltar en el culto, han jugado un papel muy importante en la preservación del patrimonio organístico y han contribuido siempre a la cultura no solo de sus integrantes, sino también del público general. Antes del último terremoto, había instrumentos en las iglesias luteranas en las antiguas provincias de Valdivia, Osorno, Llanquihue y Puerto Montt. En Santiago, la iglesia luterana El Redentor, conocida como la “iglesia de la calle Lota”, ha tenido y tiene siempre actividades musicales, abiertas gratuitamente a todos. Entre los años 1970 y 1973, varios de los integrantes de la Asociación de Organistas tocamos allí no pocas veces, en el órgano Walcker. En 1975, se conmemoró en ese templo el centenario del nacimiento de Albert Schweitzer: se escucharon grabaciones del gran músico y organista y tocamos tres alumnos de la profesora Carmen Rojas. También se han desarrollado actividades artísticas abiertas en la iglesia luterana de la calle Dublé Almeyda, que posee un pequeño órgano Steinmeyer.

El terremoto de 1985 tuvo lamentables consecuencias para los instrumentos en Santiago y sus alrededores.

La parroquia de San Saturnino sufrió muy serios daños y el órgano Carlini, de 15 registros, dos manuales y pedal, fue despojado de sus tubos, en espera de reparaciones del edificio. Hasta 1997 no era posible tener acceso al coro.

Uno de los grandes y hermosos órganos de Santiago, el de la Basílica de El Salvador, enmudeció a raíz del terremoto de 1985, que provocó muy graves daños al templo. Era uno de los 6 instrumentos de 3 teclados manuales de la ciudad, y del país. Construido en la década de 1890 por el organero italiano, avecindado en Argentina, Roberto Mateo Poggi, tenía 36 registros, distribuidos en tres teclados manuales y pedal. Era un instrumento único en Chile, en cuanto su material sonoro estaba contenido en dos muebles (de fachada gótica), situado cada uno de ellos en los coros laterales. Los juegos del teclado principal, Gran Órgano, hacían escuchar sus voces desde la nave derecha del templo. Mientras que los registros de los otros dos teclados cantaban desde la nave izquierda. Cuando el organista reunía los tres teclados, un envolvente efecto “estereofónico” llenaba la vasta basílica. La consola con los teclados estaba en el coro central y las conexiones mecánicas eran larguísimas hacia los dos coros laterales. Funcionaron posiblemente desde la última década del siglo XIX hasta 1985. Los muy serios daños que sufrió la iglesia llevaron finalmente a su clausura. Transcurrieron años de vacilaciones en torno a la posibilidad o no de recuperar el templo. Pero el año 2009 se supo que la iglesia no sería demolida y que había posibilidad técnica de repararla.

Siempre con la esperanza de que ese imponente y bello templo fuera recuperado, el Maestro Luis González y un grupo de personas emprendió la tarea de retirar todo el material sonoro del órgano, pues era imposible que el instrumento permaneciera mientras se ejecutaran los complejos y difíciles trabajos que deberían realizarse. Las grandes cajas con los tubos fueron retiradas de la iglesia el 26 de febrero de 2010. El sismo de la madrugada del día 27 produjo nuevos y grandes daños, entre ellos el derrumbe de un sector del muro poniente, junto al cual estaban las cajas. Éstas habrían sido aplastadas y destrozadas por los enormes bloques de mampostería. Días después del terremoto, entramos con el Maestro González, subimos con linternas en medio de cerros de escombros y vimos los dos muebles vacíos y algunos restos de la consola (pulverizada por el terremoto de 1985). Y el equipo comenzó la complejísima labor (que sin exagerar podemos calificar de casi heroica, pues una réplica podría terminar de derribar los coros) de desarmar los muebles y retirar sus partes, en medio de grandes masas de escombros. Todo está ahora guardado. ¿Hasta cuándo? ¿Hasta la eternidad?

El órgano Cavaillé-Coll⁷ más grande de Santiago –de 15 juegos– construido a fines de la década de 1880, constituye un verdadero tesoro artístico, junto al de la iglesia de los Padres Franceses de Valparaíso, de 25 registros. Instalado en el bello templo de la Congregación de la Preciosa Sangre, junto a la Plaza Brasil de Santiago, dejó de hacer oír sus voces a consecuencias del terremoto de 1985. Como todos sus tubos están encerrados en una sólida caja de madera, no debe haber sufrido daños serios. Pero sí los sufrió la iglesia, dentro de ella, el sector del coro. En 1997, cuando establecí el catálogo de los órganos de Santiago, no había acceso ni siquiera a la consola⁸. Más tarde lo hubo y por eso, su descripción se publicó solo en 1999⁹, en la *Revista Musical Chilena*. Pero, pese a la buena disposición de la Madre Asunción, Provinciala de la Congregación, no se ha podido poner en funcionamiento este valiosísimo instrumento.

En San Bernardo, el órgano Commaille de la iglesia del Seminario Redentorista fue dado de baja después de 1985, a consecuencia de los graves daños sufridos por el edificio. Afortunadamente, la parte más importante

7 Aristides Cavaillé-Coll (1811-1899), acaso el más grande y genial entre los grandes constructores de órganos, dejó decenas de obras maestras, entre las que están los instrumentos de las iglesias de Notre-Dame, Saint-Denis, La Madeleine, Sainte-Clotilde, Saint-Sulpice. Fundamentales títulos sobre él son: C. et E. Cavaillé-Coll: *Aristide Cavaillé-Coll Ses origines –Sa vie– Ses oeuvres*. F. Fischer, Paris s.f.; L. Metzger: *La Manufacture d'Orgues Cavaillé-Coll Avenue du Maine*, N° spécial de Connaissance de l'Orgue 1987-1988, Paris 1988; A. Cavaillé-Coll: *Complete Theoretical Works of A. Cavaillé-Coll*. Facsimile edition with introduction and notes by G. Huybens. Frits Knuf, Buren 1979. Los instrumentos de Cavaillé-Coll en Chile son 10 y figuran en el Catálogo anexo a su biografía y en *Maison A. Cavaillé-Coll Paris Orgues de tous modèles*, Paris 1889. Edición facsimilar de Alfred Reichling, Verlag Merseburger, Berlín 1977.

8 M. Castillo Didier: *Órganos de Santiago*. Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Santiago 1997.

9 M. Castillo Didier: "Los órganos de Cavaillé-Coll (1811-1899) en Chile", *Revista Musical Chilena* N° 191-1999 (Santiago).

–su material sonoro– se ha salvado e integra el instrumento de salón de 20 registros, construido por el ingeniero señor Carlos Lauterbach.

En el caso del más pequeño de los órganos Cavaillé-Coll de Chile, el de la iglesia de San Pedro, de la Congregación del Buen Pastor (en el que el autor tocó hasta febrero de 2010, el sismo del 27 de ese mes ha causado su desuso durante dos años, ya que, aunque no sufrió daños el instrumento, sí los sufrió, y serios, el edificio. Y hasta ahora no ha podido ser reparado¹⁰.

Además de los sismos, los incendios han hecho desaparecer algunos instrumentos que existían en 1975¹¹, cuando se presentó un panorama de los instrumentos en el país. En la década de 1980 el órgano Carlini de la Parroquia San Felipe de Neri (San Felipe de Jesús), Carlini, 12 registros, dos manuales y pedal, ardió cuando ese antiguo templo fue consumido por las llamas de un incendio al parecer intencional. Más recientemente, el órgano de la Iglesia de la Congregación de la Providencia, Carlini, 18 registros, dos manuales y pedal, se quemó junto con el templo y edificios contiguos.

Varios de los instrumentos de Santiago están en mal estado por efecto, no de sismos ni de incendios, sino a causa del vandalismo, consecuencia este del descuido y desidia de quienes deberían haberlos conservado. Entre esos órganos el de la Basílica del Corazón de María (en la que puede verse con tristeza, un gran armonio de dos teclados y pedalera, que tocaba quien escribe cuando era estudiante, clausurado con un enorme candado desde hace décadas). Recientemente se han terminado los trabajos de reparación de los daños causados por el terremoto de 2010 a este grande y hermoso templo. Pero nada se hizo respecto del órgano.

Los pequeños instrumentos de las parroquias de San Miguel, de San Juan Bautista y del Monasterio del Carmen de San José, presentan un grado de destrucción impresionante. Manos humanas parecen haber reunido mucha saña para destruirlos. Y hubo quienes los descuidaron por décadas y dieron lugar a esas acciones vandálicas.

Cuando en 1972, escribíamos sobre el órgano, calificándolo como “el gran instrumento olvidado en Chile”¹², teníamos la esperanza de que la triste situación que allí describíamos fuera superada. Después de cuatro décadas,

10 Cuando aludimos al “desuso” no nos referimos a que antes tuviera uso en el culto, sino al hecho de que hasta febrero de 2010 lo toqué para mí mismo y en ocasiones para grupos de colegas o alumnos y amigos. Una vez al año, se tocaba en la misa de iniciación de actividades de la Academia Chilena de la Lengua.

11 M. Castillo Didier: “Panorama organístico de Chile”, *Revista Musical Chilena* N° 131-1975.

12 M. Castillo Didier: “El órgano: el gran instrumento olvidado en Chile”. *Revista Musical Chilena* N° 117-1972 (Santiago).

hay que reconocer que lamentablemente para la cultura musical de nuestro país, el panorama es aun más desolador. Los organistas, entre ellos los jóvenes discípulos del profesor Jaime Carter, el último egresado de la cátedra de órgano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, no tienen dónde tocar, dónde poder compartir su arte con la comunidad, dónde poder contribuir a elevar el nivel cultural de los chilenos, dónde dar al hombre que vive presionado por la agitación de la vida actual la oportunidad de encontrar el mensaje de paz y elevación espirituales que ofrecen las voces del instrumento rey. ¡Con qué alegría podrían entregar ese mensaje, con qué alegría lo haríamos, si siquiera hubiera dos o tres lugares en que fuera posible hacerlo!

BIBLIOGRAFÍA

Castillo Didier, M. (1972) "El órgano: el gran instrumento olvidado en Chile". *Revista Musical Chilena* 26, N° 117, pp 44-68.

_____ (1999) "Los órganos de Cavallé-Coll (1811-1899) en Chile". *Revista Musical Chilena* N° 191, pp. 46-65.

_____ (1997) *Órganos de Santiago*. Santiago: Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

_____ (1975) "Panorama organístico de Chile". *Revista Musical Chilena* N° 131, pp.5-37.

Castillo Didier, M. y Bourlignieux, G. (1978) *L'Orgue au Chili*. Paris : Cahiers e Mémoires de l'Orgue N° 20.

Cavallé-Coll, A. (1979) **Complete Theoretical Works of A. Cavallé-Coll**. Facisimile edition with introduction and notes by G. Huybens. Buren: Frits Knuf.

Cavallé-Coll, A. (1977) **Maison A. Cavallé-Coll Paris Orgues de tous modèles, Paris 1889**. Edición facsimilar de Alfred Reichling. Berlín : Verlag Merseburger.

Cavallé-Coll, C. et E. (s. f.): **Aristide Cavallé-Coll Ses origines – Sa vie – Ses oeuvres**. París : Fribacher.

Dufourcq, N.(1969) **Le livre de l'orgue français**. A. et J. Picard, Paris.

Letelier Valdés, M. (2012) "El órgano de la Recoleta Domínica", *El Mercurio*.

L'Orgue Soixante années au service de l'orgue.: N° spécial de *Connaissance de l'Orgue*. pp.201-204.

Metrope, L. (1988) "La Manufacture d'Orgues Cavaillé-Coll Avenue du Maine" N° spécial de *Connaissance de l'Orgue* 1987-1988.

Schweitzer, A. (1980) "Arte comparado de la construcción y la interpretación del órgano en Francia y Alemania", traducción M. Castillo Didier. *Revista Musical de Venezuela* N° 1

Vierne, L. (1970) Cahiers et Mémoires de l'Orgue. *Mes souvenirs* N° 34.

